

LOS SEIS LADRONES

En las temporadas que el Maestro Su pasaba en Palma solía impartir cursos de Kung Fu y acupuntura. En cierta ocasión, y durante un curso sobre el manejo de armas tradicionales chinas empezó a hablar de filosofía, yo aproveché la ocasión para indagar más a fondo sobre el tema que planteaba, el ahorro de energía.

"Todos tenemos seis ladrones que contribuyen a que nuestra energía se mantenga ocupada y no esté disponible." Dijo haciendo un alto en el ejercicio de sable que estaba enseñando.

"¿Y cuales son esos seis ladrones?" Pregunté yo al tiempo que echaba mano de mi block de notas.

"Son los ojos, la nariz, la boca, el tacto y el espíritu."

"Pero esos son los sentidos que nos permiten vivir ¿cómo puede decir que son ladrones?"

"Por eso precisamente. El conocimiento que poseemos sobre el manejo de los sentidos y del espíritu tuvo su origen en la necesidad de obtener comida, de reproducirse, en una palabra, de sobrevivir. Es en la realización de todas esas actividades en lo los seres humanos hemos ocupado tradicionalmente gran parte de la energía que tenemos disponible."

"Gracias a Dios que esto es así", exclamé, "¿de qué otro modo se podría emplear esa energía de la que Vd. habla, si no es sobreviviendo?"

"Pues en hacer todas las cosas inútiles que se hacen en nuestros tiempos. Una vez que se han obtenido los medios para sobrevivir se utilizan los sentidos y el espíritu para cualquier otra cosa. Nuestras actividades cotidianas están llenas de ejemplos en los que se van llenando los sentidos y el espíritu con cosas que nada tienen que ver con la necesidad de sobrevivir. No obstante, si se practican las técnicas adecuadas, se puede utilizar esa energía para obtener otras facetas de los sentidos que van más allá de lo que normalmente conocemos."

"¿Qué quiere decir con otras facetas de los sentidos?"

"Pues exactamente eso, otras facetas, ¿no has oído hablar del tercer ojo?, Pues también existe una tercera nariz, un tercer oído, un tercer gusto y un tercer tacto," dejó salir una carcajada estentórea al tiempo que me miraba entre desafiante y compasivo, " se trata de percibir directamente la energía," continuó, " sin el intermedio de las descripciones que tenemos de los

fenómenos de los sentidos."

"¿Cómo puede ser eso posible?"

"Es preciso trascender la descripción. Los ojos ven lo que sabemos ver, la visión se realiza en el cerebro sobre la base de las informaciones que hemos sido capaces de acumular, en el transcurso de nuestro desenvolvimiento en el medio cultural en que nos hemos desarrollado. Es preciso que tus ojos sean capaces de no discriminar, la discriminación hace que percibamos objetos en vez de energía. Si ves e identificas lo que ves con un color ya has caído en la trampa. ¿Cómo sabes si alguien es joven o viejo? Sencillamente porque los ojos ven y discriminan."

Me resultaba difícil seguir el razonamiento de las ideas que estaba exponiendo el Maestro Su. Sentía cómo si me faltaran elementos racionales para poder introducirme por la puerta que se estaba entreabriendo ante mí en ese momento. Más como defensa que porque creyera que iba a comprender algo continué indagando.

"No entiendo lo que Vd. está diciendo. ¿Cómo podríamos vivir si no fuéramos capaces de distinguir entre las diferentes cosas?"

"Desde luego que sería un poco difícil, pero eso no justifica que nos pasemos la vida, usando los sentidos cómo si en todo momento estuviéramos realizando labores conducentes a la sobrevivencia. Una vez que se dispone de todo lo necesario para la supervivencia nada nos obliga a buscar constantemente cosas en que ocupar nuestros sentidos y nuestro espíritu."

¿"¿Y qué otra cosa se puede hacer?"

"Aprender, el ser humano tiene como principal misión la de aprender. Una vez que ha aprendido a obtener lo que necesita para vivir debe ocuparse en aprender lo que necesita para morir."

"No creo que se necesite aprender nada para morir," dije yo desafiante, " de una forma o de otra todos nos morimos algún día sin necesidad de aprender nada."

"En eso tienes algo de razón, todos nos morimos, pero creo que sería más correcto decir que todos nos vamos de este mundo. No me parece que todas las formas de abandonar este mundo sean iguales. A modo de ejemplo te diré que en el idioma chino hay dos expresiones para referirse a lo que aquí se llama muerte: una se refiere a la muerte común y corriente, la otra se refiere al paso a otro nivel en donde no se depende del cuerpo. Para ser capaces de dejar este mundo de la segunda manera, es preciso llegar a poder detener la sangre voluntariamente antes de que se agote la energía, y para conseguir eso se debe estudiar y practicar."

Recordé que ese había sido el tema de otra conversación, el Maestro Su no se cansaba de repetir que era necesario estudiar para poder morir contento y que todo lo demás no eran más que argucias para poder llegar a ese objetivo.

"Todo nuestro esfuerzo debe encaminarse a ser capaces de ahorrar energía," continuó, "es por eso que estamos hablando de los seis ladrones, ellos son los que propician las principales fugas de energía, en la medida que aprendamos a regular su utilización dispondremos de energía suficiente para acometer otras empresas."

"El primer ladrón eran los ojos, cuando los ojos llegan a ser capaces de reposarse la energía de hígado, de madera ocupa su sitio original."

A El segundo es la nariz." Habló como en un susurro al tiempo que olfateaba como si de un perro se tratase.

"Hablaemos de narices sanas. Hay mucha gente que tiene un olfato increíble, son capaces de seguir un olor desde lejos, están caminando y de repente siguen un olor y descubren tres rosas. Así es la tercera nariz." Aclaró su garganta con un sorbito de cerveza y continuó. "Muchos cocineros son capaces de probar las cosas con la nariz, después de mucho tiempo son capaces de dejar su nariz en libertad para que perciba lo que hay sin esperar oler nada en particular, de este modo se olfatea el espíritu de las cosas."

"Hábleme de la boca, ¿cómo nos roba energía la boca?"

"Pues para empezar hablando demasiadas tonterías." Me miró como esperando que reaccionara y continuó. "El sabor, la comida, es de los factores que más pueden robarnos energía, te contaré una antigua historia"

Cruzó las piernas sobre el banco de piedra donde estaba sentado y paseando su mirada sobre los que estábamos a su alrededor, adoptó la pose de un narrador y comenzó. "Hubo una vez un rey al que le gustaba mucho tomar licor, tanto era así que nunca había probado el agua ni el té ni nada que no fuera vino o licor, probaba todos los licores que podía obtener. Pero llegó un momento en que ya no encontraba sabor a ningún licor. Cambiaba de uno a otro intentando percibir aquellos sabores y aromas pero era inútil todo le parecía lo mismo. Esto le desesperaba y en su desesperación mandaba matar a los que le proporcionaban los licores. Cierta día decidió convocar un concurso con el objeto de conseguir algún licor nuevo que le proporcionara nuevamente placer. Apareció un viejo sabio y le presentó un licor. El rey dijo: Si yo puedo sentir

de nuevo el sabor me daré por satisfecho y dejaré de tomar cualquier tipo de licor, pero si no me gusta te mataré. El viejo escanció una copa del licor que llevaba en una pequeña botella y se la ofreció. El rey lo observó con curiosidad y acercándose la copa a los labios probó su contenido. Cual no sería su sorpresa al notar un sabor único. ¿Qué es esto?, ¿Qué es esto? ¡Qué maravilla de licor! ¿Quién lo hace?. Resultó que era agua. ¡Era agua!. Él nunca había tomado agua y por fin obtuvo el sabor natural."

"Muy bonita su historia pero no entiendo muy bien qué quiere decirme."

"A todo el mundo le gustan las cosas sabrosas, pero se necesita llegar a saber lo que es el sabor natural. Es el sabor del no-sabor. Cuando se es capaz de llegar a este punto, el sabor ya nunca más cambia. Es preciso sentir todas las cosas con el mismo sabor natural. Es por eso que al practicar Kung Fu y Chi Kung se produce saliva, la saliva es el agua del cuerpo, si no tiene sabor adecuado es correcto."

Recordé que en alguna ocasión el Maestro había hablado de los diferentes sabores que correspondían a los cinco elementos, también se había referido a cómo producir la saliva correspondiente a los diferentes órganos, creí que sería un buen momento para insistir sobre ese tema.

"Pero Maestro, Vd. en otras ocasiones ha dicho que hay cinco sabores y cinco salivas. ¿Cómo dice ahora que hay que tener el no- sabor, el sabor natural?"

"Si te enganchas de los cinco sabores se produce una ocupación de la energía, esto es normal. Pero si lo que quieres es alcanzar el Tao tienes que llegar a saber lo que es el sabor natural, de este modo el gusto ya no es un ladrón."

¿"Y cómo puede conseguirse eso?"

"Practicando, practicando, estudiando, teniendo fe en el maestro." Me miró con los ojos muy abiertos al tiempo que se reía con una franqueza que resultaba envidiable. "Pero vamos a dejar esto," continuó. "De qué estábamos hablando."

"De los seis ladrones, hablaba de la vista y del gusto." Dije yo intentando retomar la conversación.

"¡Ah sí! Bien pues ahora hablaremos del oído." Tomó la lata de cerveza que tenía junto a él, sorbió ligeramente y continuó. "A la gente nos gusta oír lo bueno y no oír lo malo. Estos son los oídos de la vida, el engancharse a esto hace que tengamos que tener mucha energía ocupada en

seleccionar y calibrar si lo que oímos es bueno o es malo, es por eso que el oído es el tercer ladrón. Si quieres evitar que te robe," continuó, "tienes que saber oír de manera natural, ahora se oye el agua, antes los pajaritos, estos son sonidos de la naturaleza pero siguen siendo sonidos no naturales pues de alguna manera los tenemos que pensar, los sonidos naturales no se oyen."

"Pero ¿Cómo puede haber sonidos que no se oyen?"

"La mayoría de los sonidos no se oyen. Ahora mismo estamos rodeados de posibilidades de sonido que no somos capaces de percibir. Si tuvieras una radio podríamos oír algunos, pero existen multitud de ellos, los árboles, los animales, todo tipo de energía tiene su sonido. ¿Recuerdas la serie de TV Kung Fu? En cierto momento el maestro ciego va caminando con el alumno y le dice: ¡Mira, un saltamontes!. ¿Cómo puedes saber que hay un saltamontes? Yo no lo veo, dice el alumno. El saltamontes ha dicho que mañana lloverá y yo lo he escuchado.- Esto es oído natural."

"¿Quiere decir esto que la práctica del Kung Fu hace posible llegar al oído natural?"

"La práctica de los movimientos de Kung Fu te lleva primero a ser capaz de oír los sonidos de tu cuerpo, tu corazón, tu sangre, tus nervios, de este modo puedes saber si estas equivocado, escuchas y sabes. Te permite percibir la energía y más que eso, el Kung Fu hace posible alcanzar el Tao."

Me quedé pensativo al oír hablar nuevamente de alcanzar el Tao. Era un concepto que aparecía de vez en cuando en el trato con el Maestro Su. Yo no era capaz todavía de comprender a qué se refería exactamente. Por otra parte esa expresión despertaba en mí un sentimiento de lejanía que me producía una cierta desazón, como si eso fuera algo inalcanzable que únicamente se podía leer en los libros."

"¿Quiere Vd. decir que cualquiera que practique Kung Fu puede alcanzar el Tao?"

"Cualquiera que tenga una línea auténtica y practique con fe y perseverancia puede alcanzar el Tao."

Las palabras del Maestro calmaron de alguna manera mi desazón, si bien no acababa de creer lo que me estaba diciendo.

"Lo más difícil es llegar a darse cuenta de que todo está en nuestras manos," continuó, "todas las técnicas y filosofías no sirven para nada más que para llegar a convencernos de lo que ya

sabíamos desde el principio, en verdad somos un poco cazurros los humanos." Se rió tan a gusto que no tuve más remedio que dejar de lado todas mis aprensiones y unirme a él, parecíamos dos niños cómplices en alguna trastada.

"Pasemos a hablar del tacto," recobró la compostura, se enderezó y continuó hablando. "Siempre estamos en contacto con algo, sin embargo sólo utilizamos muy pocas partes del cuerpo para sentir el tacto, nuestro pensamiento no nos deja sentir y poco a poco sólo somos capaces de percibir a través del tacto de una manera muy limitada, esto hace que tengamos que ocupar energía en restringir a nuestro cuerpo, en cerrar los poros, en limitar la percepción de lo que tocamos o nos toca; el tacto, es el quinto ladrón."

"Pero no podemos evitar ser así, esta es la manera en que vivimos en este mundo."

"Sí hay mucha gente que vive así, pero no tiene porque ser necesariamente de este modo, todavía hay personas que conservan una parte natural en sus sentidos. Mira, por ejemplo, hay campesinos que son capaces de saber con antelación si mañana lloverá o no, su nariz es como una antena, después de mucho tiempo de percibir naturalmente las condiciones atmosféricas han logrado mantener su nexo con lo natural en lo que a este tema se refiere, nosotros podemos llegar a eso mismo pero con todo el cuerpo, con sólo tocar saberlo todo."

"Pero es imposible ir tocando todo constantemente, a qué se refiere cuando habla de tocar."

"No se toca únicamente con las manos, se utiliza todo el cuerpo, toda la piel. Cuando nos movemos el aire toca nuestra piel, lo mismo pasa con la humedad, el calor o el frío, es importante estudiar hasta que nuestra piel sea capaz de percibir cualquier cambio por pequeño que sea."

Todo aquel torrente de información me seguía poniendo nervioso. A la luz de los conocimientos acerca de la realidad que poseía, me parecía cada vez más difícil imaginar siquiera cómo podría yo en algún momento llegar a percibir de la forma que estaba describiendo el Maestro. La realidad de todos los días me llevaba tanto tiempo que no llegaba vislumbrar por qué medios se podrían alcanzar tamaños logros.

"Todo eso que está explicando me parece un poco fantástico, ¿Cómo se puede pretender que cambiemos el sistema de percepción que conocemos para llegar a un estado supuestamente natural?"

"No se trata de cambiar nada, después de todo mientras dispongamos de cuerpo necesitamos nuestros sentidos para sobrevivir. Estoy hablando de practicar para conseguir que paulatinamente

nuestros sentidos estén por completo a nuestro servicio." Abundó nuevamente en la idea de que los sentidos en el aspecto que los conocemos nos son de mucha utilidad mientras obtenemos lo que necesitamos para vivir, pero que a partir de ahí se convierten en nuestros amos exigiendo en todo momento el servicio de nuestra atención, sin importar lo innecesario que pueda ser lo que hacemos

en cada momento. "El control sobre los sentidos no implica renunciar a nada, únicamente hace falta darse cuenta de que existen otras muchas posibilidades y que están a disposición del hombre que quiera, y esté dispuesto a acceder a ellas."

La idea de que era posible acceder a nuevas maneras de percibir la vida me seducía enormemente; mucho más cuando la sugerencia venía de una persona que por lo que yo conocía estaba sujeto a todas las vicisitudes de la vida del mismo modo que todos nosotros. Yo siempre había sido dado a imaginar que los sabios y maestros eran inaccesibles. Los sistemas de vida que solían llevar los maestros de los que había leído, diferían tanto de la vida que yo llevaba que me parecía imposible poder acceder a los logros que propugnaban. El tener ante mí a aquel chino pequeño sorbiendo tragos de una lata de cerveza, hablando de cosas de otro mundo me hacía dudar que aquello pudiera ser cierto.

Continuó hablando: "El ejercicio te hace sudar, los poros se abren y esto permite que entren en contacto con el aire. Lo mismo pasa con los puntos de energía, el ejercicio adecuado hace que se desbloqueen, se abren y permiten el contacto con la energía que nos rodea en todo momento. De este modo llegas a un sitio y puedes saber que es diferente según sea el día, el momento, ya que la energía cambia constantemente."

"¿A qué se refiere cuando habla de puntos de energía?"

"Todo en el universo es energía, nosotros no somos una excepción, lo que pasa es que el sistema de percepción que utilizamos solo nos da acceso a unos pocos aspectos de la energía, el mundo material sólido, líquido o gaseoso; si queremos percibir otras gamas de energía necesitamos hacer uso de aparatos."

"¿Quiere Vd. decir que nosotros tenemos otro tipo de componentes además de los que define la anatomía?"

"Míralo de esta manera. La realidad se conforma en función de la posibilidad de percibir que se tenga, y eso está en función del sistema descriptivo que seas capaz de utilizar. El ser humano además de poderse percibir como un conglomerado móvil de componentes sólidos, líquidos y

gaseosos es susceptible de ser percibido de otras maneras."

"¿De qué otras maneras?"

"De forma energética. Todos percibimos de alguna manera esas facetas, pero no somos capaces de controlarlas por lo que tendemos a ignorarlas y ocluirlas bajo el sistema de percepción de los sentidos, claro que esto no se consigue y gracias a eso pueden vivir los psicólogos, psiquiatras y demás."

"No entiendo a qué se refiere ¿Podría explicarse un poco mejor?"

"Claro que puedo explicarme un poco mejor, pero habría que preguntar si tú eres capaz de entender un poco más." Se rió una vez más consiguiendo que me sintiera como un párvulo que por primera vez se enfrenta a la cartilla de lectura.

"Todo el mundo conoce lo que se llama la mente, las emociones, los sentimientos, todo eso son manifestaciones de la energía en el ser humano, son manifestaciones de lo que podríamos llamar de energía de espíritu."

"¿Y se manifiesta físicamente esa energía de espíritu?"

"Pues naturalmente que se manifiesta. En el caso de las emociones y sentimientos por lo general se siente en la parte media del cuerpo. Esto se debe a la concentración de energía en el diafragma que interrumpe el flujo y la conexión con la energía natural que se realiza a través de puntos determinados del cuerpo."

"¿Y tiene algo que ver esto con los siete espíritus?"

"En realidad sí. Los siete espíritus son las herramientas que tenemos para enfrentarnos a la vida. Son maneras de percibir, de actuar, etc..., que se han ido configurando a lo largo de los tiempos a través de nuestros ancestros y suponen la forma de aprendizaje que tenemos disponible en esta vida para poder depurarnos. Los siete espíritus determinan la configuración de energía de esencia, que establece las características del cuerpo y las características de espíritu, - de carácter -, que tiene una determinada familia. Toda familia o línea familiar las tiene y son esas características las que configuran el bagaje ancestral, las mañas, que permiten la supervivencia. Por otra parte son también estos siete espíritus los que de manera involuntaria permitirán el aprendizaje de las materias relativas a los cinco espíritus. Pero para que éste aprendizaje pueda llevarse a cabo es preciso disponer de algún tipo de herramienta que nos dé las claves de

interpretación; el Kung Fu sería una de ellas, y el maestro es el que nos introduce en ese camino y nos impulsa para que podamos empezar y seguir el recorrido."

"¿Quiere decir que el Kung Fu es algo que no tiene que ver con los siete espíritus?"

"No exactamente, aunque sí podríamos decir eso en lo que se refiere a sus efectos."

"No comprendo lo que dice, podría explicarlo mejor."

"El Kung Fu se debe aprender con los siete espíritus, con el maestro se debe hablar con los siete espíritus, todo lo que se refiere a las actividades de la vida cotidiana se realizan con los siete espíritus. Ahora bien lo que se obtiene a través de la practica correctamente realizada es cuestión de los cinco espíritus. De suyo la única manera de acceder a los cinco espíritus es practicar algún tipo de Kung Fu."

"¿Y cómo actúa el Kung Fu en este sentido?"

"El Kung Fu va planteando los Koans que debemos resolver. La resolución de estos Koans se realiza a través del movimiento unido al espíritu. Los que actúan en este caso son los siete espíritus que se plantean el problema e intentan realizar los movimientos que conduzcan a su resolución. La resolución tiene siempre un "premio", que consiste en la percepción de la energía tal y como estaba descrito en el Koan planteado por el Kung Fu."

Yo había entrado en contacto con la palabra Koan varios años antes cuando desprovisto de rumbo me dedicaba a leer cuanto libro de filosofía oriental caía en mis manos. Posteriormente fui capaz de llegar a comprender su significado al menos desde un punto de vista formal. El Koan es algo que uno debe comprender por sí mismo y que no puede ser entendido más que a través del propio trabajo, no hay posibilidad de que se entienda a través de las explicaciones de otro, ni a través de estudios intelectuales. Los Koans son intentos que deben ser intentados y realizados por uno mismo, la solución depende de la condición de cada uno y por tanto no es transferible. A eso se refería el Maestro cuando hablaba de Koan. El movimiento de Kung Fu debe ser experimentado para poder llegar a saber lo que realmente es. Exige la conjunción de unos movimientos, que al ser intentos establecidos a lo largo de muchísimos años por multitud de sabios, constituyen un acceso a lo natural, a la esencia misma del ser humano. Esa esencia está tapada por las características que nuestro cuerpo heredado y que los siete espíritus, también heredados, establecen. Esas características tienen unos patrones comunes para cada familia y por tanto reflejan de una u otra manera en el cuerpo una serie de trabas. Esas trabas son las que nos encontramos al practicar los movimientos y los pensamientos del Kung Fu y son las que nos

ponen en la tesitura de resolver el Koan. Como las trabas son siempre diferentes, las resoluciones serán siempre diferentes y deberán surgir desde dentro. En el fondo, es el propio cuerpo el que manda en este asunto. Nosotros le vamos dando información en forma de conjunto de movimiento y pensamiento y si insistimos suficientemente acaba por producirse el cambio. En el transcurso de esta práctica pasan por delante de nosotros las trabas físicas y síquicas que hemos ido conformando y que son las que impiden de alguna manera la realización del movimiento-pensamiento que constituye el Koan, el intento. En el momento en que se resuelve el Koan, o una parte de él, se siente como se disuelve una parte de la traba y se libera algún tipo de pensamiento que hasta entonces era inevitable que poseyéramos. Entonces, podemos intentar recordar el pensamiento y reproducir la actitud que poníamos en práctica, pero se hace imposible llevarlo a la práctica. Se ha cambiado un intento por otro. Toda nuestra vida cotidiana, nuestras actitudes, nuestros sentimientos, son intentos aprendidos en nuestra infancia y juventud principalmente. En ese tiempo la fuerza de nuestro entorno, las características culturales del mismo nos enseñan los intentos necesarios para que podamos desenvolvernos, esos intentos los guardamos celosamente y los ponemos en práctica diariamente, son los que nos permiten sobrevivir y los que nos proporcionan el placer y el dolor.

Pero para que el cualquier cambio sea efectivo, es preciso disponer de una información correcta, es decir conocer los intentos de primera mano ya que si se desvirtúan no tienen efecto. Los intentos son artes sumamente sofisticadas que se han constituido a través de los tiempos por el esfuerzo de gente extremadamente poderosa.

"El Kung fu es una colección de intentos, que es preciso intentar para llegar a conseguir el intento propuesto, y valga la redundancia. La practica del intento exige la puesta en juego del cuerpo y del espíritu, del movimiento y del pensamiento específico del movimiento, de ese modo, en el momento en que se encaja el intento, aparece la energía."